

Ensayo La realidad desorienta a la clase media. Se derrumba la garantía de un porvenir y el final de la seguridad trae nuevos cambios políticos y sociales

¿Conformes en el purgatorio?

Esteban Hernández
El fin de la clase media

CLAVE INTELLECTUAL
396 PÁGINAS
19,50 EUROS

El periodista
Esteban Hernández
DANI DUCH

MIQUEL ESCUDERO

Abogado y periodista, el colaborador de *Cultura/s* Esteban Hernández acaba de publicar un interesante ensayo sociológico. Lo ha confeccionado desde una perspectiva que incluye la influencia en nuestra sociedad del ritmo musical y el poder referente del cine, artes de las que es un buen aficionado. A este fin, ha dirigido ocho capítulos a captar una realidad esquivada que nos desorienta y nos produce una rabia difusa, la realidad de unos profesionales empobrecidos. La crisis de la gran Recesión ha tocado de lleno a la clase media, cuya función social había sido hasta ahora ejercer de "mecanismo estabilizador y cohesivo". Pero hacerse con el futuro, *tenerlo*, obliga a adaptarse con resolución a cualquier contexto y pensar el paso adecuado a dar en cada momento. El asunto, asevera Esteban Hernández, es que "nuestra fidelidad a formas de pensamiento aprendidas, nuestro

deseo de seguridad y estabilidad, nuestra aversión al riesgo y nuestra insistencia en conservar las raíces nos habían convertido en un enorme freno a los cambios y a las reformas necesarias para seguir avanzando". Así, este desafío reclama de nosotros flexibilidad y renuncia; esto es, usar de continuo una mentalidad que no esté anclada en lo aprendido.

Para salir de tal atolladero, el autor recomienda hacerse cargo de que nuestra clase media "se crió en la convicción de que el futuro le permitiría ganarse la vida con cierta holgura y que incluso podría gozar de cierto prestigio social a cambio de invertir en recibir una formación superior". Los conceptos de éxito y riqueza se redefinen. Hay que disponerse a observar el mundo con otra mirada, adelantarse a los problemas y establecer nuevos productos, nuevas formas de distribución y nuevos mercados, sabiendo que la novedad por sí mis-



ma no sirve de nada; "nadie nos va a pagar por ser únicos, sino por crear algo que añada valor". Esteban Hernández escucha y habla con gente que le permite tomar el pulso social, sean abogados, due-

La crisis ha tocado de lleno a la clase media, que ejercía un papel estabilizador y cohesivo

ños de una tienda o estrategias de negocios. Y, persuadido de que "el futuro se parece demasiado al pasado", penetra con ingenio en la historia del siglo XIX. Un capítulo se titula *La ciencia contra el jazz*. Al invocar a un yo que valora la improvisación y la espontaneidad, el ritmo del jazz fue la antítesis de la disciplinada cadena de montaje de Henry Ford o de la organización científica del trabajo que promovió el ingeniero Frederick Taylor. En la salida de la Gran Depresión,

Filosofía El pensador francés observa el agotamiento del ideal ilustrado de autonomía de la república

‘Liberté, égalité, fraternité’, e ‘identité’?

Alain Finkielkraut
La identidad desdichada
Traducción de Elena M. Cano e Iñigo Sánchez-Paños

ALIANZA
203 PÁGINAS
16 EUROS

DANIEL GAMPER

Hace unos meses, reseñé para estas páginas un librito de Michel Serres en el que se celebraba la aparición de una nueva generación antiautoritaria y plenamente integrada en los nuevos medios tecnológicos. Finkielkraut, como saben los lectores de un libro que sacó hace casi treinta años, *La derrota del pensamiento* (Anagrama), mira con más escepticismo los cambios del presente, sin por ello ser nostálgico de un pasado mejor. Persigue más bien diagnosticar las patologías de unos tiempos caracterizados por el encumbramiento de la juventud, la abdicación de las instituciones, y la consiguiente nivelación y vulgarización de la cultura.

A partir de los debates franceses sobre el velo en las escuelas y la prohibición de burka y niqab en las calles, Alain Finkielkraut expone la creciente tendencia del legis-

lador así como de las instituciones a incluir la identidad, junto con laicidad, fraternidad e igualdad, como criterio de las políticas públicas. Tras un análisis instructivo de las teorías de género que denuncian la mirada masculina cosificadora de la mujer que subyace a estas prohibiciones, se plantea cómo concretar los valores republicanos en sociedades que enfatizan la diversidad y diferencia.

La república francesa asiste al agotamiento del ideal ilustrado de autonomía, y recurre (con reparos a la izquierda y con fruición el Frente Nacional) a las fuentes románticas de la identidad. Este énfasis en la identidad contradice los principios de una Europa que, en su proceso de construcción, ha renunciado a definirse en términos excluyentes. Como dice Ulrich Beck, Europa es sobre todo cosmopolita, pero no puede ser universal-

lista pues debe pagar los pecados de su pasado colonial.

Francia se ensimisma y se avergüenza de hacerlo, dado que no hay reflexión actual sobre la propia identidad en la que no se exprese también el odio a sí mismo, o que no lleve al descubrimiento o a la toma de conciencia de nuestra

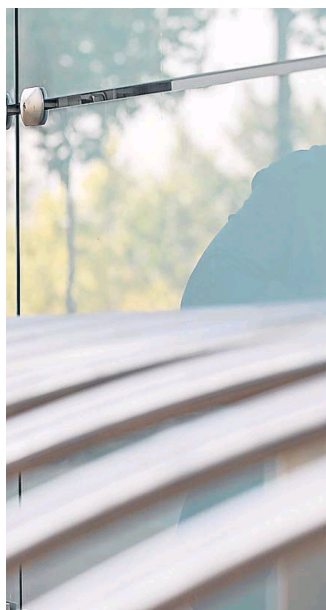
El autor plantea cómo concretar los valores republicanos en sociedades que enfatizan la diversidad

herencia mestiza, es decir, que no tenemos una esencia y que por tanto la identidad es algo por construir sin dejar a nadie de lado. Las consecuencias extremas de este remordimiento poscolonial son encarnadas por los *bobos*, bohemios

burgueses que elogian el mestizaje desde los barrios confortables a los que no accede el Otro, por el que sienten respeto desde una distancia que ni mancha ni compromete.

Finkielkraut sostiene, con Lévi-Strauss, que no debemos sentirnos obligados a renunciar totalmente a alguna forma, ciertamente atenuada, de identidad. Lo políticamente correcto, con su pesada carga de culpa pretérita, obstaculiza la afirmación de la identidad. Por ello conviene contrarrestarlo con alguna dosis de orgullo patriótico que debe estar alerta para no degenerar en chovinismo nacional. La identidad se hallaría, pues, en este precario equilibrio.

El caballo de batalla de Finkielkraut en esta obra es la escuela. Lugar habitual en el que se dirimen los conflictos políticos, aparece ahora como una institución que ha renunciado a la autoridad y a los



el americano más influyente fue el académico Talcott Parsons, hasta que llegaron Charlie Parker, John Coltrane y Elvis Presley. Al acabar la II Guerra Mundial, los hijos que discutían con sus padres lo que era correcto se vieron acompañados en su empeño por el rock y el pop; un tejer de redes de relación que aquí son analizados. Los 20 millones de aparatos de televisión en EE.UU. en 1952, fueron la estructura que hizo posible la popularidad de Elvis. Con la radio adaptada a

su gran competidora, se multiplicó la audición de estilos musicales. El mercado se saturó en torno a grandes corporaciones y compañías discográficas. La industria cultural, señala Hernández, opera en un entorno frágil por incierto, en el que los caminos al éxito parecen borrarse una vez transitados. Hay aquí un curioso exceso de igualdad: "todos compiten por muy pocos espacios de visibilidad". Los punks, cómodos en su papel de estrellas del estercolero, son comparados con los dadaístas. Y se subraya que el rapero Jay Z sea ahora un peculiar hombre de negocios.

La violencia y la tristeza

La película *Avatar* es vista aquí como reflejo de la clase media progresista: "no estamos ante un mundo perdido, sino ante uno por construir". El gran riesgo es que nuestro estado de ánimo oscile "entre la violencia y la agresividad más absoluta y la tristeza y el hundimiento más negro". Esteban Hernández recuerda la desorientación sufrida por los artesanos al aparecer los procesos industriales. Trata de empresas de consumo colaborativo, como Uber, y analiza el fenómeno *Podemos*. La burguesía, dice, fue la clase perdedora del siglo XIX. Aunque recordará que el colombiano Nicolás Gómez Dávila, muerto hace veinte años, definía la burguesía como "todo conjunto de individuos inconformes con lo que tienen y satisfechos con lo que son". ¿Y nosotros, quiénes podremos ser? |



contenidos tradicionales con la intención de respetar a los niños y la diversidad. El niño ha dejado de ser alguien a quien le conviene confrontarse con la cultura mediante un esfuerzo que lo lleva a ingresar en el mundo adulto. Ahora la escuela debe contener los elementos de la vida cotidiana, no debe ser un lugar apartado en el que solo tiene cabida la cultura, la cortesía y la dedicación, sino una prolongación de la calle. La juventud impone sus normas apoyada por pedagogos boliciones.

La inversión de jerarquías

El lamento de Finkelkraut podría parecer expresión de quien no entiende la libertad de los modernos, de quien no se pone al paso de los tiempos y anhela un pasado que no volverá. Pero el lector asiste, igual que Finkelkraut, con la misma impotencia, a la inversión de jerarquías entre padres e hijos, alumnos y maestros. La civilización se tambalea, cuando "el cambio no es lo que hacemos sino lo que nos ocurre". Un pensador más que constata la caducidad de nuestras categorías políticas, la necesidad de un cambio de paradigma, un *aggiornamento* filosófico. |

Las aulas se han convertido en una prolongación de la calle, según el autor
GETTY IMAGES

Clásicos al día Giordano Bruno nos ilustra sobre la necedad, la sabiduría y la pedantería

Las cenizas de Bruno

ADA CASTELLS

La lectura de los cinco diálogos de los comensales de esta cena de ceniza pide una actitud en desuso: concentración. Lo que se se sirve en esta mesa del Renacimiento es el primer diálogo filosófico de Giordano Bruno, que se encuentra a las antipodas del *fast food*. Aquí las conversaciones se deshíchan de modo que uno puede perder el hilo y encontrarse en medio de una disquisición sobre el movimiento de la Tierra, una pugna sobre la pedantería de un prohombre o un comentario sobre la necesidad eterna de conocimiento.

Hay un embate que parece dedicado a los defensores de los clásicos, cuando Prudenzio dice que es en la antigüedad donde está la sabiduría. Teófilo le advierte que puede ser todo lo contrario porque los antiguos no sabían tanto, por ejemplo, de astronomía. Y así comienza una entretenida discusión en defensa de la antigüedad o de la novedad, con el único objetivo de ver quién la dice más gorda, eso sí, sabiamente, sin

bajar el nivel. La gracia es imaginar la cara traviesa del *nola* -como se autodenomina Bruno- mostrando la pedantería de sus comensales, doctores de Oxford que él considera asnos. Una pirueta de punto de vista digna de un maestro.

Este punto sólo es un ejemplo de muchas otras trifulcas dialécticas que encontramos en el libro, como cuando Teófilo argumenta que todos los necios no equivalen a un solo sabio y así, cinco siglos después, nos hace reflexionar sobre el valor de la democracia real que no puede estar basada en una multitud de ignorantes que triunfan ante las

ideas de una minoría sensata. Tema delicado, que nos es legado por un hombre que precisamente fue a la contra y quedó, como su cena, reducido a ceniza. Su pecado fue decir que la tierra se movía y no era el centro del universo y es que no para de insistir en el tema!

A pesar de que siempre se destaca la socarronería en los diálogos filosóficos de Bruno, hay momentos confesionales que dan fe de la impotencia que debería sentir como escritor. Por boca de Teófilo invoca a las musas para que le permitan tener el don de la palabra y lo hace de una manera tan bella que no es de extrañar que le atiendan. Les pide inspiración, que le hablen, que le calienten, que le enciendan, que le expresen y que lo reduzcan a licor para convertirlo, no en un pequeño, delicado, raquítico, corto y sucinto epigrama, sino en una copiosa y amplia vena de prosa larga, corriente, grande y fuerte, con la que haga manar sus ríos. ¿No debería ser este, el rezo de todo escritor, antes de colocar los dedos en el teclado? He aquí la sabiduría de los antiguos! Buen provecho. |



Giordano Bruno
El sopar de ceniza
Traducció d'Anna Casassas

EDICIONS DE 1984
160 PÁGINAS
16 EUROS



Estatua de bronce situada en Roma del filósofo, matemático, astrólogo y astrónomo fraile dominico Giordano Bruno
GETTY IMAGES